

Cómo enfrentar los desafíos

Hemos estudiado el Pentateuco, los llamados cinco libros de Moisés y ahora llegamos al primer libro histórico en el Antiguo Testamento, denominado “Josué”. En hebreo original, se escribe literalmente ‘Sefer Yehoshúa’. Esta frase hebrea, que se traduce como “el libro de Yehoshúa”, “tratado o carta sobre...” Es un tratado que relata las batallas de ese líder. Josué es el gran sucesor de Moisés. Es aquel hombre lleno de fe, guerrero, que ahora ocupa el lugar de Moisés y va a liderar al pueblo de Israel en la conquista de la tierra de Canaán.

Y esto es lo que encontraremos justo desde el principio, al leer el texto de Josué 1:1-3, como sigue: “Después de la muerte de Moisés, el siervo del Señor, habló el Señor con Josué hijo de Nun, que era siervo de Moisés, y le dijo: Moisés, que fue mi siervo, ha muerto. De ahora en adelante tú estarás al frente del pueblo. Cruce ahora juntos el Jordán, este pueblo y tú, y vayan a la tierra que voy a darles a los hijos de Israel. Tal y como se lo prometí a Moisés, voy a darles cada lugar donde pongan los pies.

La Palabra lo dijo, Queda Dicho. Dios había dicho que el pueblo heredaría la tierra. Y aquí una vez más su promesa se repite y pronto el pueblo estará conquistando la tierra de Canaán. Observamos como el texto relata sobre los límites del territorio, que se develan a continuación, parafraseando dice: “Desde el desierto al Líbano, desde el gran río Éufrates hasta el mar grande en la parte occidental, que es la parte del mar Mediterráneo”. Esos son los límites del territorio, dado a los hijos de Israel, los descendientes de Jacob. Nadie sería capaz de resistirse al liderazgo de Josué, que ahora debe hacer frente a la situación y asumir los retos correspondientes.

Ante la realidad de que Moisés ha fallecido, Dios le encarga a Josué, la tarea de seguir adelante en el liderazgo; ser aquel medio por el cual, la Palabra de Dios, su promesa, se cumplirá en la conquista de la tierra. Y Dios dice aquello que Josué necesita oír, según lo expresado en los versículos 5 y 6: “...Mientras vivas, nadie podrá hacerte frente, porque yo estaré contigo como antes estuve con Moisés. No te dejaré, ni te desampararé. Esfuérzate y sé valiente, porque tú serás quien reparta a este pueblo, como herencia, la tierra que juré a sus padres que les daría”

Josué 1:7 dice “...y actúa de acuerdo con las leyes que te dio mi siervo Moisés. Nunca te apartes de ellas, ni a la derecha ni a la izquierda, y así tendrás éxito en todo lo que emprendas” Observa bien que el éxito del liderazgo, el éxito de Josué, estaba absolutamente relacionado con el hecho de que él debería afirmarse en las palabras de La Ley, sin desviarse, ni a la derecha ni a la izquierda.

De igual forma, tampoco debía intentar mejorar La Ley de Dios, ni apartarse de ella al punto de despreciarla. Y repitiendo el texto veremos la fuerza o el énfasis que sigue en la segunda parte del versículo 7 y el 8, para confirmar que lo que La Palabra dijo, queda Dicho. “...Pero tienes que esforzarte y ser muy valiente. Pon mucho cuidado y actúa de acuerdo con las leyes que te dio mi siervo Moisés. Nunca te apartes de ellas, ni a la derecha ni a la izquierda, y así tendrás éxito en todo lo que emprendas. Procura que nunca se aparte de tus labios este libro de la ley. Medita en él de día y

de noche, para que actúes de acuerdo con todo lo que está escrito en él. Así harás que prospere tu camino, y todo te saldrá bien.”

Volvamos nuevamente la atención a esos versículos. Nos está diciendo... ‘cuida de obedecer toda la ley y no dejes de hablar y de meditar en las palabras de este libro, que es el libro de La Ley’, una referencia a la Revelación escrita de Dios; así sus caminos serán bendecidos’. Luego Josué Versículo 9 dice: “...Escucha lo que te mando: Esfuérzate y sé valiente. No temas ni desmayes, que yo soy el Señor tu Dios, y estaré contigo por dondequiera que vayas”

Josué será un gran líder y también un gran estratega. Josué llevará a cabo una gran conquista. Josué tendrá que lidiar con el pueblo, y su seguridad o firmeza está fundamentada en el libro de La Ley. Sabemos que la Palabra de Dios, la Biblia, no es un libro de meras informaciones espirituales. Ella tiene sabiduría práctica para la vida, para el día a día, para las cosas más comunes y sencillas.

Los principios de Dios, cuando se toman en serio, serán garantía de éxito, en nuestra vida práctica. Josué fue un general, un gran ejecutivo de su tiempo, y tuvo éxito, porque entendió que lo que la Palabra dijo. Él entendió que lo que Dios decía, Dios cumplía. Entendió que este principio debía tenerse en cuenta. Luego de comprender el alcance de la orden divina, Josué se dispone a la acción objetiva.

Observa que, por primera vez, y ante la realidad de la ausencia de Moisés, él asume la dirección de los preparativos para la conquista de la tierra. Así que habla directamente con los oficiales del pueblo. Él afirma en los versículos 10 y 11: “Entonces Josué les ordenó (...): Díganle al pueblo que prepare comida, porque dentro de tres días ellos cruzarán el Jordán, para tomar la tierra que el Señor nuestro Dios va a darles.”

Es muy especial observar aquí que ellos se dirigen a la batalla. Cuando alguien va a la batalla, esa persona puede morir, perder la vida, pero el enfoque está en ponerle atención a la Palabra Divina. Así que ordena a las tribus de Rubén, Gad y a la mitad de la de Manasés, lo siguiente, según los versículos 13 y 14: “Acuérdense de que Moisés, el siervo del Señor, les dijo que el Señor es también el Dios de ustedes, y que les dará reposo en esta tierra. En la tierra que Moisés les dio a ustedes de este lado del Jordán se quedarán las mujeres, los niños y los ganados; pero todos los hombres valientes y fuertes que haya entre ustedes tomarán las armas y marcharán al frente de sus hermanos, para ayudarlos”.

Es el caso de las dos tribus y media que tienen sus tierras al lado oriental del Jordán, antes de llegar al lugar donde estaban los cananeos que debían combatir. La orden es, según enuncia el versículo 15: “hasta que el Señor les haya dado reposo a sus hermanos y también ellos hayan tomado posesión de la tierra que el Señor su Dios va a darles Después de eso, ustedes podrán regresar a la tierra que han heredado en este lado del Jordán, la que Moisés, el siervo del Señor, les ha dado del lado donde nace el sol. Entonces podrán tomar posesión de ella”.

El texto relata que a ellos les corresponde participar también de la batalla, mientras sus familias y su ganado se quedarían en la región, protegidos en su localidad. Y ellos aceptaron. Así que los versículos del 16 al 18 detalla que: “...Ellos le respondieron a Josué: «Haremos todo lo que nos has mandado, e iremos a dondequiera que nos digas. Así como obedecimos a Moisés en todo, también te obedeceremos a ti. Solo esperamos que el Señor nuestro Dios esté contigo como estuvo con Moisés.»

Como general a cargo, Josué asume muy bien. Desde su primera orden bajo la orientación divina, ya cuenta con el apoyo de todas las tribus, quienes le expresan su lealtad. Claramente dice: “...Todo el que sea rebelde y no obedezca tus órdenes, será condenado a muerte. Pero tú, tienes que esforzarte y ser valiente.” La expectativa, y la esperanza, en realidad, no estaba ni en Moisés, ni en Josué o en cualquier líder humano. La esperanza realmente se cimentaba en Yahweh Dios, que es Uno, el Dios verdadero. Es decir que, tal como Dios condujo a Moisés, Dios también habría de garantizar el éxito de Josué.

Ante eso, todas las palabras y orientaciones a Josué, serían instrucciones procedentes directamente de Dios y deberían ser absolutamente atendidas y obedecidas. Y la realidad fundamental a señalar, es que Josué se sujeta absolutamente a ‘La Palabra de Dios’.

Josué, ese joven que no se dejó impresionar por la fuerza, ni por el poderío o por el tamaño de aquellos habitantes de Canaán, sino que decidió no someterse a la influencia de la mayoría, ahora obtiene el fruto de su perseverancia, y de lo que sembró en su vida. La cualidad fundamental, y esencial en la vida de Josué, manifestada durante toda su vida, y su ministerio, podríamos decir que es sencillamente una sola: Él ponía su esperanza, y su total confianza en La Palabra de Dios; es decir, en todo aquello que Dios había dicho y ordenado. Su relación con Dios se fundamentaba en una absoluta y completa obediencia. La gran verdad que hace eco desde sus inicios en Josué es muy sencilla: Lo que La Palabra Dijo, Lo que Dios dijo, ¡Queda Dicho!